

Perspectiva de la cura y cambio de perspectiva

(CCAF/ Jean-Michel Darchy, Martine Aïmedieu, Marie Diebler)

El psicoanálisis se ve perjudicado por las neurociencias Gracias a la práctica de la cura, y a las diferentes modalidades de su transmisión mediante el dispositivo del pase, mantiene otra relación con el saber.

Un No-Saber como inversión de perspectiva.

1) Dicho término, ese «no saber», ha sido tomado de Georges Bataille y puesto a prueba en nuestro campo por Jacques Nassif, miembro de las CCAF y autor de dos libros recientes publicados en Francia por Éditions des Crépuscules: *Pour Bataille* (2019) y *Le retour de Penthésilée - À la recherche du féminin perdu* (2022). En ellos, se cuestiona el regreso a Freud de Jacques Lacan por la singular amistad que unía a Bataille con Lacan en un contexto de intercambios regulares de carácter intelectual que implicaban un conocimiento de sus trabajos y de sus textos respectivos.

Lo que ahora importa es caracterizar a Bataille como aquel analizante que, mediante su libro *La experiencia interior* (1943), llegó «hasta el límite de lo posible» en el decir propio de un analizante. En este sentido, pues, Bataille puede quedar situado como aquel que fue capaz de transmitir el saber de Lacan con relación a Freud.

Este trabajo de historización de la gesta lacaniana (Cf. Jacques Nassif, «Non-Savoir», artículo publicado en *Cahiers Georges Bataille*) tiene el efecto de «legitimar la pertinencia del discurso del psicoanálisis, con el objeto de demostrar que éste ya no puede ser inscrito en la obra de un “sólo y Único” psicoanalista, puesto que éste nada es sin sus analizantes». Se trata aquí de salir, nada menos, que del encierro al que nos confina una concepción dogmática del psicoanálisis como «enseñanza»; y de la cura y del pase como aquellas instancias que verificarían su aguda pertinencia tras la experiencia vivida.

Ateniéndonos a la regla fundamental, el silencio del analista puede enunciarse como un No-Saber que afectaría a la teoría recibida del psicoanálisis.

Consecuencia, pues, del hecho de que las cosas, en el dispositivo analítico, ya no tienen «ningún nombre recibido, siendo relegadas a un exterior no verificable por el analista». Lo cual «reduce estas cosas a no ser más que palabras que salen de la boca del analizante», confinándonos a «un no saber de las cosas o a un saber de las palabras sin las cosas».

2) En los CCAF contamos con ciertos dispositivos: los carteles de práctica y el pase.

Por lo demás, su funcionamiento es modificado sobre cuatro puntos cruciales:

·No hay nombramiento institucional aunque haya respuesta. No hay título, no hay lista, Incorporación de un ponente entre el jurado y el coordinador

Se trata de un bucle dispuesto en zig-zag para asegurar sucesivas desapropiaciones.

3)Este dispositivo mantiene una relación de isomorfismo necesaria y suficiente entre la cura, la transmisión y el objeto del psicoanálisis.

4) Algunas de estas cuestiones fueron expuestas en un cartel, entre 2017 y 2018, con el objeto de volver a pensarlas y a plantearlas de nuevo.

Estos son los resultados que hemos extraído de nuestra experiencia:

4.1 El pase, en su misma temporalidad, crea un lazo social sin precedentes .

El pase permite asegurar una disposición liberada de las convenciones que podrían imponer la aplicación de criterios a priori para verificar una doxa.

El foco se centra en el acto analizante nombrar el análisis en la medida en que el psicoanalista no haya hecho ni sea obstáculo. Es lo que tiende a esperarse de este funcionamiento, que privilegia la nominación del acto analítico liberándolo de la noción de «autor».

4.2 En este cartel hemos leído varios relatos propios de la cura que, con carácter invariable, han resultado más o menos decepcionantes. Decepcionantes en el sentido de que nos hemos dado cuenta de que, con frecuencia, aseguran una función elusiva en cuanto al objeto al que nos confronta el pase.

En cambio, la lectura del libro de *Philippe Réfabert, Comme si de rien - Témoignage et psychanalyse, Éditions Campagne Première*, ha reactivado nuestro trabajo, aunque nunca aluda en el pase sobre las consecuencias de la ausencia de testimonio. Su posición, que

propone considerar la cura analítica bajo el ángulo del testimonio, la adquirió al revisar la noción de «asesinato del alma» que el presidente Schreber, en sus Memorias, importase de la literatura germánica. En su cita, dice así (Cf. p. 167):

«Me ha parecido que este punto de vista merecía extenderse a todo el espectro de la psicopatología, pues resultaba fructífero comprobar en la cura esta experiencia, en la que un analista crea condiciones tales que el testigo, en el analizante, ve su capacidad testimonial restaurada o restituida para él y para el otro.»

4.2.1 Reexamina la noción de trauma en Freud a partir del giro freudiano de los años veinte sobre la reacción terapéutica negativa y la introducción, con Más allá del principio de placer, del impulso de repetición (Wiederholungszwang) y la pulsión de muerte, que transformaron la escucha clínica (segunda tónica).

4.2.2 Propone, asimismo, situar la noción de "testigo" en el corazón del dispositivo: allí donde el analista 'se hace' testigo -haciéndose testigo- en el punto de retorno de la pulsión que corresponde a la temporalidad constitutiva del deseo del analista, el punto de resolución de la transferencia que devuelve la demanda a la pulsión

4.2.3 Se da, evidentemente, una convergencia entre las tesis de Philippe Réfabert sobre el trauma, contemplado como una ausencia de testigo, —lo que implica un secuestro en un discurso de denuncia— y aquello que encuentra una salida —como archivo ausente de la cura— por la aplicación del pase como discurso externalizado.

El propio discurso analítico queda, pues, restablecido como testigo.

No concluir

El dispositivo del pase valida paradójicamente lo que Lacan fijó en los 4 conceptos fundamentales del psicoanálisis: el deseo del analista en el punto de retorno (de la pulsión)- y sincrónicamente de inversión haciendo del "saber" en análisis "un Otro lugar de saber".

"un Otro lugar del saber". En los CCAF, que no "escuela", ya no se trata del vínculo con Lacan. Desde su fundación (1983) al decidir proseguir la experiencia del pase lo hicieron dando un paso al costado dándose así el derecho de pasar a un tercer tiempo para el psicoanálisis. En este sentido, el CCAF podría considerarse en su intención como un efecto de paso. El relanzamiento del psicoanálisis en su tercera etapa se articula en torno a la cuestión de El relanzamiento del psicoanálisis en su tercera fase se articula en torno a la cuestión del no-saber vectorizado por los mecanismos de cartelización y de pass.

Reafirman así la autoridad, por sí sola, de la experiencia, su soberanía frente a cualquier tentativa de dominio que la reduciría al ejercicio del poder.